

## **CAPÍTULO 1.1**

### **EL SISTEMA DE LA PERSONALIDAD**

Hemos sustentado la tesis de que la personalidad es un sistema informacional (Ortiz, 1994). Un sistema individual de esta naturaleza, puede ser analizado en términos de: (1) sus niveles de organización, (2) sus componentes estructurales, (3) los procesos de su actividad, (4) sus formas de determinación, (5) sus procesos formativos, (6) sus rasgos, capacidades y atributos, y (7) sus estrategias de actuación efectiva. Lógicamente que, como hemos dicho, este sistema como cualquier otra realidad concreta también tiene el doble aspecto de su estructura y de su actividad. La primera es el aspecto espacial, la configuración anatómica que adopta la actividad personal y que apreciamos como el cuerpo individual. La segunda es el aspecto temporal, la historia de los procesos de la persona que se estructuran desde su concepción hasta su muerte y expresan las relaciones interpersonales, culturales y económicas de la sociedad.

Es esta personalidad la que una vez convertida en paciente –por tener un problema de salud, o mejor, por ser un problema clínico de

salud—, debe ser atendida médicamente. Con este objetivo, esta persona debe ser examinada y analizada para obtener la información pertinente acerca de todos sus niveles de organización, de su estructura y actividad, de su historia y de sus condiciones sociales de existencia, que luego deberá confrontarse con la evaluación de sus capacidades y atributos actuales, que seguramente han sido afectados por el estado patológico actual. Es por ello que a lo largo de toda la discusión de los procedimientos del examen clínico neurológico — inclusive a pesar de las exigencias que la especialización impone—, no dejaremos de poner énfasis en una concepción de la unidad vital de la persona concreta. Ni dejaremos de lado nuestra concepción del método clínico como el modelo sobre cuya base organizamos nuestra propia actividad profesional orientada al conocimiento de dicha historia, a la explicación de su enfermedad, y a la justificación científica y ética de nuestra intervención terapéutica que se efectúe sobre esa personalidad.

Revisaremos muy someramente los aspectos más importantes de este sistema en tanto nos sirven para explicar los procesos internos — especialmente los neurales— que constituyen el individuo real. Una visión algo más detallada de los conceptos básicos se encuentra en nuestras publicaciones mencionadas (Ortiz, *ob. cit.*)

### **1.1.1. NIVELES DE ORGANIZACIÓN DE LA PERSONALIDAD**

La integridad del sistema de la personalidad puede analizarse en términos de sus niveles de organización, cada uno de los cuales está determinado por la clase de información codificada en sendos sistemas de memoria de sus distintos componentes. En tal sentido, hemos propuesto que el sistema de la personalidad está organizado en cinco niveles estructurales y de actividad, lo cual, en otros términos significa que al individuo humano podemos verlo o estudiarlo de cinco maneras:

- 1. Como individuo personal:** significa que podemos verlo como una persona, esto es, como la estructura de una actividad personal, o

la actividad de una estructura personal, que tiene como modelo la información psíquica consciente (de base social) que se almacena en el neocórtex cerebral. Este nivel superior de organización corresponde al sistema de la conciencia, el cual comprende, a su vez, tres subsistemas: afectivo-emotivo, cognitivo-productivo y conativo-volitivo, donde todos se integran en los planos de la percepción, la imaginación, el pensamiento y la actuación personal.

**2. Como individuo animal superior:** corresponde al psiquismo animal que se organiza teniendo como modelo la información psíquica inconsciente almacenada en el alocórtex cerebral. Este nivel de organización no consciente comprende únicamente dos componentes: uno afectivo-emotivo y otro cognitivo-ejecutivo, los cuales se integran en un tipo de actividad de anticipación afectivo-cognitiva como la que organiza la actividad del recién nacido. En el adulto, toda esta actividad inconsciente es subsumida por la de nivel consciente.

**3. Como individuo orgánico:** corresponde al organismo conformado por el conjunto de los sistemas órgano-funcionales cuya actividad es estructurada sobre la base de la información neural que se procesa en las formaciones subcorticales, nucleares y reticulares del tronco encefálico y la médula espinal.

**4. Como individuo tisular:** en tanto que es un conjunto de tejidos corporales cuya actividad se organiza sobre la base de la información metabólica, la misma que se codifica en moléculas mensajeras de la matriz intercelular, como son las del sistema endocrino.

**5. Como individuo celular:** por ser un cuerpo conformado por un conjunto de células cuya actividad se organiza por medio de la información genética codificada en el ADN de sus respectivos núcleos.

En el cuadro 1.1.1. se muestra una síntesis de estos niveles de organización de la persona. A estos niveles internos de la persona, debe añadirse “por debajo” el nivel físico-químico que en realidad es el último nivel de la actividad personal, y “por encima” el nivel social, que corresponde al nivel supraestructural de la sociedad humana.

La separación de estos niveles no debe significar, sin embargo, la superposición de una estructura sobre otra (como cuando se habla de

la unidad bio-psico-social de la persona). Debe significar más bien que todo el sistema de la personalidad en un momento dado puede ser descrito en términos de uno de sus niveles, desde el físico-químico más elemental hasta el nivel social más complejo y superior. Esto se debe a que, como hemos dicho, dentro de la estructura de la persona cada nivel de actividad fue punto de partida del nivel inmediato superior o ulterior, y recíprocamente, que cada nivel superior una vez organizado es la base que reestructura no sólo el inmediato inferior o anterior, sino todos los de menor complejidad, los cuales una vez reorganizados se convierten en el soporte activo de todo el sistema del individuo.

### CUADRO 1.1.1 NIVELES DE ORGANIZACIÓN DE LA PERSONALIDAD

| <b>Nivel</b>                     | <b>Individuo</b> | <b>Estructura</b>         | <b>Actividad</b>     | <b>Información</b>         | <b>Codificación</b>            |
|----------------------------------|------------------|---------------------------|----------------------|----------------------------|--------------------------------|
| V.<br>nerviosas                  | Humano           | Persona                   | Personal             | Psíquica<br><br>consciente | R e d e s<br><br>en paralelo   |
| IV.<br>nerviosas<br>inconsciente | Animal           | Psiquismo<br><br>en serie | Psíquica<br>superior | Psíquica<br>animal         | R e d e s<br>animal            |
| III.<br>sas                      | Orgánico         | Organismo                 | Funcional            | Neural                     | Redes nervio-<br><br>Nucleares |
| II.                              | Tisular          | Tisular                   | Metabólica           | Metabólica                 | Proteínas,                     |

|    |           |         |                   |           |                          |
|----|-----------|---------|-------------------|-----------|--------------------------|
|    |           |         |                   |           | péptidos,<br>aminoácidos |
| I. | Celular   | Celular | Reproduc-<br>tiva | Genética  | Ácidos<br>nucleicos      |
| 0. | Molecular | Física  | Química           | No existe |                          |

### 1.1.2. LOS COMPONENTES ESTRUCTURALES DE LA PERSONALIDAD

Es nuestra idea que la personalidad, según el punto de vista que creemos se ajusta más a la esencia social de los hombres, tiene tres componentes estructurales: temperamento, intelecto y carácter, y que cada uno de estos subsistemas, del mismo modo que todo el conjunto del sistema, abarca todos los niveles de organización del individuo desde el psíquico consciente hasta el celular.

#### EL TEMPERAMENTO

Desde nuestro punto de vista, el temperamento es la estructura de la actividad personal que se forma a partir de la actividad visceral y genital del infante, que adopta su estructura tomando como modelo la información afectiva que éste asimila en el curso de su actividad interpersonal mientras satisface sus necesidades vitales. La formación nuclear del temperamento son las disposiciones afectivas que orientan el comportamiento emocional de la personalidad.

Ésta es, pues, una estructura cuya actividad tiene por objeto el mantenimiento de la vida del propio individuo y de la sociedad humana en su conjunto. El temperamento es el componente primordial de la personalidad que se organiza a partir de las sensaciones principalmente viscerales interoceptivas, olfativas y gustativas que reflejan la actividad metabólica de los tejidos viscerales y genitales al nivel psíquico inicialmente afectivo inconsciente. Por eso podemos decir que la actividad inicial del recién nacido es básicamente afectivo-emotiva, pues las necesidades internas del niño generan sensaciones afectivas

de nivel inconsciente, y éstas se expresan emocionalmente en su comportamiento más temprano. Pero gradualmente, a través de sus primeras relaciones con las personas que lo cuidan y rodean, sobre todo por medio de los aspectos emotivos del habla, el infante accede a la información afectiva socialmente elaborada, y serán finalmente los sentimientos de base social que el infante asimile cada vez que solicita y satisface sus necesidades fundamentales los que reestructuren la totalidad del individuo en esta primera fase de su etapa formativa.

Debe diferenciarse, en consecuencia, el temperamento de base inconsciente (el conocido componente biológico genéticamente determinado) del temperamento reestructurado en el curso de la infancia a base de la información afectiva consciente de naturaleza social.

Si el temperamento es un componente de la personalidad, tiene que comprender todos los niveles de la estructura interna del individuo. Es decir, el temperamento debe comprender los mismos niveles de organización de la persona tal como han sido estructurados cinéticamente desde el sistema afectivo-emotivo neocortical. Ellos son:

1. El nivel neocórtico-psíquico consciente: corresponde a la estructura personal que se organiza tomando como base la información afectiva de origen social. El sistema de memoria que almacena y procesa esta clase de información es el área límbica neocortical, que comprende las áreas frontal orbitaria y temporal anterior.

2. El nivel alocórtico-psíquico inconsciente: corresponde a la estructura animal superior de la persona que se organiza sobre la base de la información afectivo-emotiva de tipo inconsciente. El sistema de memoria que almacena esta clase de información es el área límbica paleocortical que comprende las circunvoluciones del hipocampo, del cíngulo y de la ínsula.

3. El nivel orgánico-funcional: corresponde a la estructura organovisceral de la persona organizada sobre la base de la información neural codificada en las estructuras subcorticales de la amígdala, el hipotálamo, los núcleos autonómicos del tronco cerebral, el asta intermediolateral de la médula y que se distribuye a través de los sistemas viscerales de la sensibilidad y la motilidad, por medio de los

que se regula todo el conjunto de los órganos y sistemas viscerales – torácicos, abdominales, pelvianos–, vasculares y genitales internos del organismo.

4. El nivel tisular-metabólico: corresponde a la estructura de los tejidos viscerales de la persona que se organiza tomando como base la información metabólica. Dicha clase de información se codifica en los tejidos glandulares –desde el hipotálamo y la hipófisis hasta las glándulas endocrinas– y se distribuye por medio de las diversas clases de moléculas mensajeras en la matriz intercelular de los tejidos viscerales.

5. El nivel celular-reproductivo: corresponde a la estructura celular de la persona que se organiza desde la información genética de las células del componente visceral de la persona. De este nivel depende la reproducción sexual de la persona.

#### **EL INTELLECTO**

El intelecto es la estructura de la actividad personal que se forma a partir de la actividad somática cutaneomuscular del niño y se organiza tomando como modelo la información cognitiva que éste asimila en el curso de sus actividades culturales: La formación nuclear del intelecto son las aptitudes cognitivas que orientan el desempeño productivo y creativo de la personalidad.

A partir de su actividad sensible exteroceptiva y manipulativa, el niño estructura primero la información cognitiva inconsciente, esto es, el conocimiento superficial, empírico, respecto de la apariencia de las cosas. Luego, con la adquisición de los aspectos cognitivos del habla y el uso de utensilios e instrumentos el niño adquiere la información social cognitiva y con ella elabora el conocimiento explicativo de los procesos de la realidad. Dicha información se adquiere en las relaciones culturales, muy especialmente por medio de la educación formal y la experiencia en la vida comunitaria.

Es así como en las actividades del juego y el estudio, como formas tempranas de actividad intelectual, se promueve la adquisición de conocimientos y habilidades que se estructuran como las capacidades intelectuales, productivas y creativas, que más tarde se expresarán en el trabajo productivo de la personalidad adulta.

Acorde con la organización de la personalidad, en la misma forma que el temperamento, el intelecto abarca todos los niveles de organización del sistema, del modo siguiente:

1. El nivel neocórtico-psíquico consciente: corresponde a la estructura personal que se ha organizado tomando como modelo la información cognitiva consciente de base social. Esta clase de información se almacena y procesa en el área neocortical de asociación posterior parieto-occípito-temporal.

2. El nivel alocórtico-psíquico inconsciente: corresponde a la estructura animal superior de la persona que se organiza tomando como base la información cognitiva inconsciente que se almacena en el sistema de memoria de la corteza heterotípica –granular y agranular– de las áreas sensoriales y motoras.

3. El nivel orgánico-funcional: corresponde a la estructura orgánica del componente somático de la persona (de los órganos de los sentidos, la piel, en los aparatos osteoarticular y muscular, y los genitales externos), que se organiza por la información neural. El sistema de memoria al mayor nivel funcional de integración corresponde al tálamo y los ganglios basales, el cerebelo y los núcleos motores del tronco cerebral y las columnas anteriores y posteriores de la médula espinal en relación con los sistemas somáticos de la sensibilidad y la motilidad.

4. El nivel tisular-metabólico: corresponde a la estructura tisular del componente somático organizada sobre la base de la información metabólica de los tejidos del componente somático de la persona. El control es también endocrino y su nivel superior corresponde al hipotálamo y la hipófisis.

5. El nivel celular-reproductivo: corresponde a la estructura celular del componente somático de la persona.

### **EL CARÁCTER**

El carácter es el componente superior y que más tarda en desarrollarse a lo largo de la historia de la personalidad. Lo definimos como la estructura de la actividad personal que se organiza a partir de los sentimientos y los conocimientos del adolescente, se reestructura tomando como modelo la información conativa que éste incorpora al

actuar dentro de las relaciones económicas del trabajo. La formación nuclear del carácter son las actitudes conativas que orientan la conducta volitiva de la personalidad.

Su estructura informacional de motivos y valores es el modelo a base del cual la personalidad organiza su conducta o actuación moral dentro de la sociedad. Las actitudes determinan la forma cómo la personalidad se muestra ante los demás, el trabajo y las cosas. Ello presupone la incorporación del joven adolescente a los procesos superiores (políticos y económicos) de la sociedad donde le toca vivir, donde él interioriza las reglas morales y los modos de actuar propios de una determinada forma histórica de individualidad, dentro de la clase social a la que pertenece. Por eso decimos que el carácter es el componente ético de la personalidad.

Los niveles de organización del carácter corresponden al conjunto integrado de los dos componentes anteriores, pues en realidad, si se aprecia el desarrollo de cada componente, podríamos imaginarlos como superponiéndose el uno sobre el otro, por eso el temperamento lo vemos empezar a partir de la actividad metabólica de los tejidos, mientras que el intelecto parece partir del nivel funcional de la actividad personal, y que el carácter tiene su punto de partida en la actividad afectiva y cognitiva del adolescente. Pero tendremos presente que la base real de desarrollo del carácter es la información social que se incorpora para formar el sistema conativo-volitivo de la conciencia en las etapas formativas más tardías de la personalidad.

Los niveles estructurales del carácter son, en consecuencia:

1. El nivel neocórtico-psíquico consciente: corresponde a la estructura de la persona tal como se organiza sobre la base del modelo la información psíquica conativo-volitiva. Ésta se almacena y procesa en el neocórtex de asociación anterior que es el área prefrontal dorsolateral.

2. El nivel allocórtico-psíquico inconsciente: corresponde a la estructura animal superior de la persona tal como es reorganizada por la información afectivo-cognitiva integrada en las áreas premotoras de la corteza frontal.

3. El nivel órgano-funcional: corresponde a los componentes visceral y somático de la persona integrados por la información neural desde los niveles subcorticales del cerebro una vez que han sido reestructurados cinéticamente desde este nivel de la actividad consciente.

4. El nivel tisular-metabólico: corresponde a todos los tejidos corporales de la persona, que se organizan por la información metabólica modulada por la información neural integrada en el nivel anterior.

5. El nivel celular-reproductivo: corresponde a todas las células corporales de la persona tal como son reestructuradas por la información metabólica ya modulada del nivel anterior

De este modo, los tres componentes se integran dentro de la unidad de la persona desde su base social, como también se integran desde su punto de partida, es decir, desde el nivel celular.

En resumen, podemos decir que si bien la actividad de un individuo animal cualquiera se orienta a partir de sus necesidades internas, a través de sensaciones afectivas y cognitivas más elementales de naturaleza inconsciente, en la personalidad la organización de su actividad depende básicamente de la información psíquica de tipo consciente, lo cual significa que se pone en marcha por necesidades de orden social, sobre la base de los sentimientos, los conocimientos y las motivaciones que ella incorpora desde los procesos de la sociedad donde vive y se desenvuelve. Es pues preciso describir y explicar la estructura y la actividad del sistema nervioso humano tal como queda organizado a base de estas formas superiores, de naturaleza obviamente social de la actividad personal.

### **1.1.3. LOS PROCESOS DE LA ACTIVIDAD PERSONAL**

La actividad personal es la actividad del individuo total. Sus procesos internos se dan, por tanto, en todos los niveles de organización del mismo. Vista la personalidad en términos de su actividad, estará claro que ésta depende básicamente del procesamiento de la información psíquica consciente. Ya hemos mostrado que sólo en el

hombre se encuentran dos niveles de actividad psíquica: uno consciente neocortical de base social, propio del individuo humano, y otro inconsciente allocortical de tipo animal, que fue el nivel superior de actividad de la especie humana tal como existió hasta hace unos de 6 mil años atrás.

Sin embargo, debe llamar la atención que aún se mantenga el principio sustentado por Darwin, de que en el nivel superior de la actividad del individuo se encuentra la cognición, y en un nivel inmediato inferior, las emociones. Como se sabe, a partir de la comparación de algunos de los aspectos fenoménicos más superficiales y de algunas comprobaciones anatómicas, las neurociencias clásicas mantienen esta dicotomía ligando emoción y motivación a las estructuras límbicas paleocorticales y subcorticales a las que además se relaciona con el organismo, mientras la cognición queda ligada al neocórtex considerada como parte del psiquismo. Quedará claro que esta dicotomía es una extensión o rezago de la anatomía y la fisiología naturales, una suerte de rezago del dualismo que se limita a la comprensión de la estructura psíquica de los animales superiores, que como hemos visto no distingue entre los animales superiores y los hombres.

Desde un punto de vista clínico es de suma importancia tomar en cuenta esta clase de conceptualización dualista, pues explica por qué la actividad afectivo-emotiva es un área tangencial de estudio desde el punto de vista neurológico, a tal punto que para diferenciar al paciente psiquiátrico del neurológico, se da por sentado que si un paciente tiene un trastorno emocional, el defecto debe considerarse como “reactivo” o “funcional” y por lo tanto de incumbencia del psiquiatra, así esté asociado a una lesión cerebral; y si un paciente tiene algún trastorno “intelectual” o “cognitivo” ello se considera debido a una lesión “orgánica” cerebral, que es de responsabilidad del neurólogo. De aquí surgen, a su vez, ciertos conceptos para interpretar la patogenia de las enfermedades del sistema nervioso que son claramente falsos. Por ejemplo, si un paciente tiene defectos cognitivos secundarios a una depresión, se dirá que tiene una “pseudodemencia”, pues la demencia verdadera se define en términos de un “deterioro cognitivo” primario.

Podemos ver cómo a lo largo de la historia de las ciencias del hombre, no sólo se ha tomado como definitiva la separación entre cuerpo y alma, entre cerebro y mente; sino que también la actividad psíquica de la persona ha sido escindida en afectividad e inteligencia como componentes que según Piaget sólo interactúan como la gasolina y el motor de un automóvil. Por otro lado, se da por sentado que la actividad intelectual está realmente separada de la actividad manual, y a pesar de los intentos de muchos no se ha podido superar este aspecto del dualismo, y la sola idea de la existencia de una psique separada del soma, como dos realidades que interactúan de algún modo entre sí —como planteó en su momento la medicina psicosomática, interesada en aclarar los efectos del ambiente sobre el organismo— explica la pobreza de los alcances teóricos y prácticos del dualismo que, de nuevo, no ha podido diferenciar entre la actividad psíquica humana y la actividad psíquica animal.

Por nuestra parte, conceptuamos que los niveles de organización psíquica de la actividad personal son dos: uno superior que corresponde al nivel consciente —neocortical— de base social, y otro inferior que corresponde al nivel inconsciente —paleocortical— de tipo similar a la actividad psíquica del animal superior, pero reestructurado y subsumido por el anterior, igual que la actividad funcional del sistema nervioso y los sistemas orgánicos, la actividad metabólica de los tejidos y la genética de las células del cuerpo. Por eso hemos dicho que la actividad personal involucra la actividad de todos los niveles de organización del sistema del individuo. La acción de caminar, por ejemplo, comprende no sólo los movimientos de las extremidades, sino la intención de ejecutar tal acción, la generación de las señales de acción en las neuronas motoras respectivas, el incremento de la actividad cardíaca y respiratoria, la contracción de fibras musculares lisas y estriadas, el incremento del metabolismo de los tejidos locales, la utilización de la glucosa, los movimientos iónicos, etc., hasta la síntesis de macromoléculas estructurales con el ejercicio muscular repetido.

En resumen, la actividad personal no comprende únicamente los procesos de nivel consciente, sino también los de nivel inconsciente,

funcional, metabólico y reproductivo, que se determinan tanto en sentido epigenético como cinético abarcando la totalidad del individuo.

#### **1.1.4. LOS PROCESOS DE DETERMINACIÓN Y DE LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD**

La información social es aquella clase de información que por primera vez en la historia de los sistemas vivos ha sido elaborada por la actividad conjunta de muchos individuos y codificada extraindividualmente, es decir, en estructuras no vivas que se encuentran fuera de ellos mismos, como son el lenguaje —especialmente el escrito—, los utensilios, herramientas, máquinas y toda clase de objetos y modificaciones hechas sobre la naturaleza como resultado de dicha actividad colectiva de los hombres. Pero, no debemos quedarnos con la idea de una interacción idealizada entre el individuo y la sociedad, aunque ha sido un avance importante suponer que existe una interacción entre el organismo y su ambiente, una relación que de hecho se aplica muy bien a todos los seres vivos, pero sin tomar en cuenta que los hombres disponen de un nivel de organización que es algo o mucho más que eso: Nos referimos a la superestructura social a cuyo nivel la información social no son sólo unas ciertas señales que se comunican de un individuo a otro, sino una estructura supraindividual mucho más compleja, y sobre todo que existe por sí misma, independientemente de los sistemas nerviosos de los individuos. Es decir, es un tipo de información que ya existe por sí misma fuera del cerebro de los hombres. Es por ello que los mismos hombres tienen que incorporarla y codificarla en su cerebro para reestructurarse así cinéticamente como seres sociales. Se debe reconocer, entonces, el hecho fundamental de que esta misma información que constituye la base del desarrollo de la sociedad en su conjunto, es el modelo real de desarrollo de cada uno de sus miembros, y que de este modo la misma sociedad cinéticamente, esto es, por procesos opuestos a los epigenéticos, determina la reestructuración del sistema nervioso, y por medio de éste la totalidad del individuo hasta convertirlo en una personalidad.

**CUADRO 1.1.2**  
**PROCESOS FORMATIVOS DE LA PERSONALIDAD**  
**CUADRO COMPARATIVO DE LOS SISTEMAS DE ESTADIOS**

| <i>ORTIZ</i>  | <i>FREUD</i>   | <i>PIAGET</i>   | <i>GESELL</i>  | <i>WALLON</i>  |
|---|--|---|--|--|
| <p><b>FORMACIÓN DEL TEMPERAMENTO</b></p> <p>–Tiene como modelo la información social afectiva<br/> –Se estructura durante la infancia<br/> –Dentro de las relaciones interpersonales dentro del grupo inmediato</p> | <p>Desarrollo del Ello</p> <p>Satisfacción de pulsiones instintivas de supervivencia regida por el principio del placer</p> <p>Etapas oral, anal y fálica</p>              | <p>Período sensorimotriz</p> <p>Reflejos congénitos<br/> Reacciones circulares<br/> Uso de medios para obtener fines<br/> Descubrimiento por experimentación<br/> Comprensión y permanencia del objeto</p>                  | <p>Conocimiento del cuerpo</p> <p>Noción de su personalidad</p>                    | <p>Estadio de impulsividad</p> <p>Estadio afectivo y emotivo</p> <p>Simbiosis afectiva</p> |
| <p>Primer intermedio crítico: contradicciones afectivo-cognitivas</p>   | <p>Complejo de Edipo</p>   | <p>Intrincación afectiva e intelectual</p>  | <p>Actitudes duales de insatisfacción<br/> Alienación de sí frente a los demás</p> | <p>Fase de oposición</p> <p>Fase contradictoria de interés por los demás</p>               |
| <p><b>FORMACIÓN DEL INTELECTO</b></p> <p>–Tiene como modelo la información social cognitiva<br/> –Se estructura durante la niñez<br/> –Dentro de las relaciones culturales de la comunidad</p>                      | <p>Desarrollo e identificación del Yo en contacto con el mundo exterior, regido por el principio de realidad</p> <p>Fase de latencia</p> <p>Organización del Psiquismo</p> | <p>Período preoperativo y de operaciones concretas<br/> Imitación diferida, juego simbólico, dibujo gráfico, imaginación mental, lenguaje<br/> Conservación de cantidad, peso, volumen, etc.<br/> Inclusión y seriación</p> | <p>Fase de cooperación y disciplina social</p>                                     | <p>Estadio proyectivo</p> <p>Orientación hacia el mundo exterior</p>                       |

|   |  |   |  |  |
|---|--|---|--|--|
| Segundo intermedio crítico: contradicciones cognitivo-conativas   | Masturbación y homosexualidad  |   | Crisis con tendencias a actitudes extremas   | Sentimientos ambivalentes  |
| <p>FORMACIÓN DEL CARÁCTER</p> <p>–Tiene como modelo la información social conativa</p> <p>–Se estructura durante la adolescencia</p> <p>–Dentro de las relaciones económicas de la sociedad</p> | <p>Desarrollo del Super-Yo, por internalización de valores éticos y normas sociales</p> <p>Identificación sexual</p> | <p>Período de operaciones formales</p> <p>Constitución del sistema de valores y reglas de juego</p> <p>Operaciones lógicas y formales</p> <p>Sistema combinatorio</p> <p>Pensamiento hipotético-deductivo</p> <p>Afirmación y organización del Yo</p> | <p>Interés por la vida social</p> <p>Se convierte en miembro del grupo social</p> <p>Acceso a los valores sociales</p> | <p>Toma de conciencia como personalidad polivalente</p> <p>Espíritu de responsabilidad</p> |

Esta determinación sociocinética de la persona es lógicamente inversa a los procesos epigenéticos ya bien estudiados por las ciencias naturales actuales. Ciertamente, no es difícil concluir que la actividad individual de los hombres sólo fue punto de partida del sistema de la sociedad humana. Pero la sociedad humana actual ya tiene una estructura cuyos procesos se basan en la información social mencionada, y es por eso que quienes somos concebidos, nacemos y vivimos dentro de ella encontramos sentimientos, conocimientos, necesidades, reglas morales, preestablecidos. De esta clase de información dependen, en consecuencia, nuestras formas de ser y de actuar, y por eso podemos decir que la información social determina cinéticamente la estructura social de los individuos humanos, es decir, de cada personalidad.

Desde nuestro punto de vista, entonces, si tomamos en cuenta la forma como se han organizado los niveles estructurales de la persona que hemos podido diferenciar, podremos deducir que al incorporarse y

codificarse la información social en el neocórtex cerebral humano, no sólo se estructura el tipo de actividad psíquica que constituye la conciencia, sino que a base de su actividad se reestructuran cinéticamente todos los niveles inferiores que en su momento fueron punto de partida de los niveles de organización más superiores. Es por ello que hemos dicho que esta actividad consciente imprime a la actividad de la persona la lógica de los procesos sociales, es decir, un curso cualitativamente diferente al de los psiquismos animales. En otras palabras, la sociocinesis de la conciencia personal no termina con la estructuración del neocórtex cerebral únicamente. Más bien, la actividad neocortical genera procesos del mismo sentido cinético por los cuales la actividad consciente reestructura el resto de las redes nerviosas hasta el nivel celular de la persona.

En el cuadro 1.1.2. se muestran de modo comparativo los sistemas de estadios propuestos por Freud, Piaget, Gesell y Wallon y por nosotros (Ortiz, 1997). De la confrontación se puede deducir que las distintas posiciones teóricas sólo han desarrollado los aspectos psicológicos de la personalidad, y cada uno ha tomado como fundamento solamente alguno de tales aspectos; de este modo los llamados sistemas de estadios terminan por ser descripciones de las características de un cierto aspecto de la actividad psíquica tal como se encuentra a edades sucesivas, dentro de una cultura o un país, y sólo en una cierta etapa de su historia. Es como si describiéramos cómo se comportan los niños, respecto de sus cambios sexuales o de sus cambios cognitivos, a los seis meses o a los 4 años, a fines del Siglo XIX o después de la Segunda Guerra Mundial en algún país industrializado. Y si quien describe grupos de niños y abstrae sus características generales respectivos goza de una posición especial en el campo académico, con muy poco esfuerzo logrará imponer un esquema que la industria de la educación o la medicina se encargarán de difundir y aplicar de allí en adelante. Luego vendrá su decadencia y la imposición de otro esquema, y así sucesivamente.

Pero también es verdad que hay algo fundamental en común entre éstos y otros sistemas teóricos: que la formación de la personalidad se produce en estadios que se delimitan por períodos intermedios, en

cierto sentido críticos. Pero como puede apreciarse, mientras los esquemas propuestos sólo describen ciertas características de cada etapa, según nuestro esquema cada estadio es un período formativo durante el cual se estructura cada uno de los componentes de la personalidad. Así, sostenemos que en un primer estadio, en la infancia, se organiza el temperamento; en un segundo estadio, durante la niñez, se forma el intelecto; y en un tercero, durante la adolescencia, se forma el carácter de la personalidad. En estos procesos, las personas repetimos en sentido epigenético la filogenia de las especies animales que nos precedieron, pero también en sentido cinético las sucesivas etapas de la historia de la humanidad.

Es lógico pensar que en cada cultura, en cada clase social, en cada etapa de su historia, cada período formativo de cada personalidad tendrá sus propias características no sólo psíquicas; sino también funcionales, metabólicas y corporales, que cambiarán según las condiciones tanto biológicas como sociales de su existencia. Cabe preguntarse, por ejemplo, cuáles serían las características del desarrollo personal de los niños en condiciones de extrema pobreza, en comparación con las de quienes se forman en las condiciones de mayor riqueza; cabría comparar cómo fue el desarrollo formativo en la Edad Media, en el Renacimiento, y cómo es en la “postmodernidad”, y más todavía podríamos comparar el desarrollo formativo de un señor o de una señora tales que será claramente diferente de otro u otra. En tal sentido, nuestro interés será clínico, para constatar que si bien el desarrollo de un determinado paciente se amolda a los patrones observados previamente, más interesante será poder contrastar sus diferencias.

En efecto, si como presumimos, el niño nace como un psiquismo animal superior organizado sobre la base de sólo su actividad psíquica inconsciente, la incorporación de las tres formas de información social –afectiva, cognitiva y conativa– deberá producirse en una serie de etapas sucesivas, cada una de las cuales va a depender de un cierto tipo de relación social, como son primero las relaciones interpersonales, luego las culturales, y más tarde las económicas, dentro de las que cada individuo moldea su infancia, su niñez y su

adolescencia, hasta formarse como personalidad madura. Como puede verse, el modelo de desarrollo del individuo en cada una de estas etapas son los componentes de la conciencia, esto es, primero el componente afectivo que se estructura en la infancia; luego el cognitivo que se estructura en la niñez, y finalmente el conativo que lo hace durante la adolescencia.

Sobre la base de esta explicación del desarrollo formativo de la personalidad, podemos explicar mejor cuáles son los procesos esenciales —epigenéticos y sociocinéticos— que determinan la formación de la conciencia y de los respectivos componentes de la personalidad que se estructuran en base a la información social respectiva. Así, puede decirse que la información afectiva determina la estructura psíquica del temperamento; la cognitiva, el intelecto y la conativa, el carácter. Así se puede explicar la conformación somática, la resistencia a las enfermedades, las respuestas idiosincrásicas a los medicamentos, hasta la esperanza de vida, que claramente depende de las condiciones sociales de vida de cada uno de los hombres.

Debemos insistir en la necesidad de una correcta explicación de aquellos procesos de la vida humana de los cuales depende la estructura de la actividad nerviosa en tanto ésta es el objeto específico del trabajo médico neurológico. Desafortunadamente, como hemos insistido, hasta ahora todos los modelos teóricos del sistema nervioso humano son indiferenciables de los del animal, muy a pesar de todos los esfuerzos, loables por cierto, que se han hecho para evitar toda extrapolación ciega de los conocimientos acerca del sistema nervioso de los animales a la explicación del sistema nervioso del hombre. Sin embargo, estos esfuerzos no han podido evitar la “conveniente” tendencia a acentuar realmente las similitudes entre el hombre y los animales, haciendo apología de la superioridad humana, siempre de modo idealista y abstracto. Una razón de esta tendencia puede ser la necesidad de eximir a la sociedad humana de toda responsabilidad frente al hecho de que la pobreza y las enfermedades, incluidas las del sistema nervioso, siempre van juntas dentro de unas condiciones de vida éticamente inaceptables. Se trata, por lo tanto, de encubrir esta realidad con los consabidos razonamientos del

genetismo de la medicina molecular que se promociona como la única explicación de la incapacidad de los pobres para producir y crear sus propias capacidades de desarrollo (véanse, por ejemplo, las opiniones del premio Nobel de Fisiología y Medicina Jacques Monod, 1971).

Sostenemos, por el contrario, que la única manera de romper con toda suerte de ataduras del hombre al reino animal, es acentuar las diferencias estructurales de su actividad en todos sus niveles de organización, incluido el del tejido neural, pero no sólo las diferencias objetivas, sino las esenciales, es decir, las que toman en cuenta la naturaleza de los procesos que determinan tales diferencias, que como ya hemos insistido, no son sólo los epigenéticos, sino también los cinéticos que determinan la estructura definitiva de todos los seres vivos en general, y de ellos los sociocinéticos que determinan la estructura de cada personalidad en el caso de los hombres en particular.

#### **1.1.5. RASGOS, CAPACIDADES, ATRIBUTOS Y ESTRATEGIAS DE LA PERSONALIDAD**

En el estado actual de desarrollo de la humanidad, todos los hombres somos incorporados desde el momento de la concepción a los procesos de la sociedad. Esta situación determina, a su vez, que cada uno de nosotros incorpore e interiorice en el curso de su propia actividad toda la información social a la que uno pueda acceder, o mejor, toda aquella información que la misma sociedad deja al alcance de sus miembros. En otras palabras, dependiendo de una serie de condiciones y restricciones creadas por la misma sociedad, cada persona acumula una cantidad finita pero ilimitada de información social, que es la que en último término determina la cantidad y calidad de sus capacidades, no sólo psíquicas conscientes e inconscientes, sino también anatomofuncionales, histometabólicas y citogenéticas.

Las capacidades de una personalidad reflejan en consecuencia toda la cantidad de información psíquica consciente e inconsciente, funcional, metabólica y genética que ella es capaz de retener, elaborar y producir en el curso de su vida. Por razones que desde el punto

de vista neurológico ya no es preciso discutir aquí, han sido las capacidades del entendimiento, los conocimientos, las habilidades y destrezas las que han sido destacadas como las más, o tal vez las únicas importantes. Sin embargo, insistiremos en que las personas disponen no sólo de capacidades cognitivas, sino también de las afectivas y sentimentales, y mejor aún, de las motivacionales, volitivas y morales, que destacamos sin desdeñar sus capacidades funcionales, metabólicas y genéticas.

Como se sabe, la cantidad y la calidad de todas estas capacidades varía enormemente de una persona a otra, sin duda injustamente, debido a las grandes diferencias en la formación y desarrollo de cada personalidad al interior de las clases sociales. Éstas, en algunos casos, por ejemplo, privilegian en unos el desarrollo de las habilidades cognitivas; en otros, el de las puramente manuales, casi siempre en detrimento de las capacidades afectivas y éticas que con alguna frecuencia ni siquiera tomamos en cuenta al evaluar el estado clínico de los pacientes.

Por otro lado, respecto de todo el conjunto de la actividad personal, podemos apreciar que dichas capacidades adoptan configuraciones específicas, es decir, personales, por cuanto varían en intensidad, calidad, distribución, diversidad, potencialidad y disponibilidad de uso, así como en su carácter negativo o positivo para la sociedad, etc. Es por ello que los actos de una persona pueden ser calificados aisladamente. Pero si se repiten de modo similar, la calificación será atribuida a la persona en sí como uno de sus atributos o propiedades que se revelan en su actuación objetiva. De este modo, la persona es individualizada, y se revela esencialmente distinta de las demás. Es factible, por lo general, calificar y juzgar tales atributos o cualidades en cada acción o acto de una persona, y extender a partir de esta

sus convicciones e intenciones, pues en último término es la estructura de motivos y valores la que de modo autoconsciente determina la estrategia de actuación de cada persona en las situaciones más complejas de su vida. Naturalmente que sus tácticas de realización dependen de las condiciones y circunstancias actuales de la situación en que ella actúa.

Las estrategias que desarrolla una persona muchas veces se pueden deducir a partir de la caracterización de su actuación pasada o presente; inclusive puede predecirse el tipo de estrategia que usará en el futuro si se le presentaran circunstancias o exigencias simila-

apreciación la calificación y valoración de toda la personalidad. Por ejemplo, si una persona realiza actos que juzgamos honestos, rápidamente deducimos que esta persona actúa honestamente, y luego con alguna cautela afirmaremos que ella es o puede ser honesta.

Durante el examen neurológico, sin embargo, muchas veces se comete el error de evaluar solamente el desempeño del paciente –sus acciones y operaciones más elementales–; poco se toma en cuenta sus gestos y emociones, y casi nunca sus actos más complejos. Éstos, sin embargo, se pueden evaluar y calificar a través del examen de su historia personal. Insistiremos en que evaluar estos aspectos de la actuación personal y la calificación de las capacidades y atributos de un paciente, es la forma más humanista de atender a un paciente dada la situación de su salud, por cuanto ya no nos preocupa sólo el sistema orgánico alterado patológicamente, sino fundamentalmente la integridad de la persona.

Por otro lado, sabemos que la actuación objetiva, externa, de una personalidad puede ser calificada y juzgada en tanto expresión de su actividad consciente, y que no es difícil inferir que dicha actuación se desenvuelve siguiendo estrategias que se diseñan al mismo nivel consciente –a veces de modo autoconsciente, es decir, cuando la persona se da cuenta explícitamente de lo que dice o hace– sobre la base de planes que se organizan por anticipado desde este nivel de la conciencia como toda actividad personal. En otras palabras, la actuación efectiva –esto es, la conducta, desempeño y

comportamiento– de las personas sigue una serie de procedimientos que se organizan siguiendo estrategias y tácticas que son peculiares a cada una de ellas. Estas estrategias de la persona dependen básicamente de la forma como ella integra y configura las distintas clases de información psíquica de que dispone, en especial

res. El estudio de las estrategias de una persona, a través del examen anamnéstico o del examen actual, es pues parte importante de la evaluación clínica de todo paciente con afección del sistema nervioso.

En realidad, el examen clínico de una personalidad tiene por objeto la observación, análisis y descripción de sus atributos, propiedades o rasgos diferenciales de sus capacidades y de sus estrategias de actuación, tal como se muestran bajo determinadas circunstancias. Este estudio comprende entonces la identificación y descripción de los atributos a fin de caracterizar la historia de la persona tal como se ha expresado y se expresa en su conducta, su desempeño y su comportamiento a lo largo de su vida.

Ya hemos señalado y hemos reafirmado con claridad que no creemos que solamente el conjunto de los rasgos que tradicionalmente se restringe a la actividad psíquica, y excluyen los atributos y las capacidades corporales, constituya por sí mismo “la personalidad”. Sin embargo, no dejaremos de recalcar que para nosotros la personalidad es “el ser total, físico y social” tal como sentenciaría Henri Wallon décadas atrás (1965), y que por lo tanto, toda intervención neurológica –aun siendo especializada– no dejará de estar orientada al conocimiento y tratamiento de la integridad de la persona. El médico no descuidará el hecho fundamental de que el conocimiento del estado funcional del sistema nervioso empieza con el estudio de la historia de la persona; que este estudio se complementa con la observación de su actuación objetiva que expresa sus formas de percibir, imaginar, pensar y actuar, en tanto éstos son sólo procesos informacionales que se reflejan en la actividad funcional del sistema nervioso, y a través de éste, en toda la actividad corporal, razón por la cual el campo de observación se amplía con el estudio de la persona a partir de su superficie corporal.